JOAQUÍN ARNAL

LOS PRIMOS LOCOS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO ORIGINAL

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1909

LOS PRIMOS LOCOS

Carretera Real, 202, imprenta. — SAN FELIU DE LLOBREGAT

LOS PRIMOS LOCOS

Juguete cómico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

Joaquín Arnal

Representado con éxito en el teatro VARIEDADES



BARCELONA

Librería MILLÁ.—Calle de San Pablo, 21

1909

REPARTO

Personajes	Actores
RICARDO.	Sr. Perera.
PEPE.	» Vallés.
D. GRACIANO	» Maracón.
D. JUAN	» Sánchez.
LUCAS	» Corona.
UN TRAPERO	» Artís.

En Madrid. Epoca actual.

Derecha é izquierda del actor.

Acto único

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro que conduce á la escalera. A la derecha primer término, puerta practicable que figura el cuarto de Ricardo. En segundo término, un balcón. En la izquierda primero y segundo término puertas practicables. La del primer término es la del cuarto de D. Graciano. Por las paredes un espejo, un reloj y varios cuadros. En el centro de la habitación una mesa, encima de la mesa varios libros. Por la escena varias sillas.

ESCENA PRIMERA

LUCAS limpiando el polvo: tipo bastante afeminado y andaluz.

¡Josú, Josú y Josú!
Lo que es por las mañanitas
queda uno sin resueyo.
Empieso por la cosina,
á fregá mú bien los platos,
luego á limpiá las horniyas,
después barré, hasé las camas
y acaba uno ar mediodía,
y... corriendo á hasé la compra.
¡Josú que vida! ¡Que vida!
No se puede ser patrón
por ningún presio. ¡Ay, Casirda,
que farta me estás hasiendo
pá limpiarme la vagiya!
Hoy hase diez años justos
que murió la pobrecita,
dejándome inconsolable,
y viudo, por mi desdicha.
¡Que día er que nos casamos!

Como yo tenía guita,
porque yo era cosinero,
y pá pringue la cosina,
dije:—¿Casirda, te paese
nos marchemos de Seviya
á pasá la luna é miel
á Madrí?—Lo que tú digas.—
me contestó.—Pos arsando.—
Dejamos Andalusía
y venimos á Madri,
á la coronadá viya.
¡Vaya una luna la nuestra!
Yo tenía la manía
de que se fuera alargando,
esperando que Casirda
entrara en cuarto cresiente...
y fué menguando cá día.
Como estaba delicá,
pos yo pensé:—Ná, Luquitas;
Aquí la mejor manera
de que esté bien atendía
es que montes una casa
de pupilos... y pupilas,
vámos, quiero desí huespedes,
y de este modo Casirda
siempre estará á tú cuidao.—
Murió, casuarmente er día
que por darle gusto la hise,
su comía favorita
por la que eya deliraba,
calamares en su tinta.
Y murió sin catá ni uno.
¡Que negro era tó aquer día!
Por está de luto, estaba
de luto hasta la comida.
Lo que es pá mí las mujeres
desde que murió Casirda,
están de más en er mundo.

GRACI. ¡Don Lucas! (Desde dentro.)

LUCAS. ¡Voy enseguía!
¡Que tío más antipático!
Siempre está grita que grita.
Bien se conoce que ha sido

militar de la *milicia.*

(Vase, izquierda segundo término.)

ESCENA II

RICARDO, que sale muy pensativo de su cuarto, derecha primer término.

RICAR. ¡Nada! Irremisiblemente
estoy perdido. El chaleco
con los bolsillos vacíos,
sin tabaco, sin dinero...
Los exámenes encima,
y yo sin saber ni esto
de la asignatura. Estoy
viéndome ya otro suspenso
como el del año pasado.
¡Que calabaza! Y á esto
falta añadir que mi ropa
no soportará el invierno.
Si yo pudiera sacar
el gabán, del mal el menos.
La única esperanza mía
era mi padre ¡Estoy fresco!

(Saca una carta del bolsillo y lee.)

«Querido hijo: Enterado
de que malgastas el tiempo
en alegres francachelas,
y, que, además, en el juego
te comen todos los cuartos
que yo te voy remitiendo,
desde hoy queda suspendido
todo envio de dinero.
Dijiste el año pasado,
cuando viniste al pueblo,
que tenías un notable,
y me he enterado por Pedro,
el hijo del boticario,
que eso es mentira, y que el juego
del billar te domina: y yo
no quiero que mi dinero
sirva para carambolas.
Desde hoy come retrocesos.

Tú padre, Juan.» (Cesa de leer.)
¿Y hoy que hago?
¿Como pago lo que debo?...
En el café, diez cincuenta.
Al sastre debo este terno.
Al zapatero las botas.
Y á Lucas, ¡pobre casero!
á ese ya perdí la cuenta,
ya no sé lo que le debo.
¡Le he dado cada sablazo!...
Con escusa de que tengo
un primo que es medio loco,
me aprovecho de ese medio
para engatusar á Lucas;
pues siempre traigo algún cuento,
diciéndole que mi primo
hizo cualquier desperfecto
con su locura, y que yo
lo he de pagar al momento.
Pero abuso demasiado;
y hoy casi ya no me atrevo
á pedirle. Ayer me dió
cinco pesetas y céntimos
y por una carambola...
lo dejé todo en el juego.

ESCENA III

Dicho y LUCAS, que sale con una cesta colgada en el brazo y una taza de chocolate que dejará encima de la mesa.

LUCAS. ¡Ricardito!... (Muy meloso.)
RICAR. ¡Hola, Lucas!
LUCAS. ¿Como estás tan pensativo?
Aquí dejo er chocolate.
Si se levanta ese tío
le dises que se lo tome.
RICAR. Se lo diré.
LUCAS. Pero, hijo,
¿por qué estás tan triste? ¿Dí?
¿Estás enfadao conmigo?
RICAR. No.
LUCAS. ¡Ah, vamos, argún dijusto

que te habrá dao tu primo!
¿Lo he asertao?

RICAR. Eso es, si.

LUCAS. ¿Y qué nesesitas, dilo?

RICAR. Necesito diez pesetas.

LUCAS. Lo siento de veras, hijo:
pero hoy no podrá ser.

RICAR. ¿Y mañana, sí?

LUCAS. Lo mismo. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

RICARDO, sentado ante la mesa.

RICAR. Como antes, sin un cuarto,
sin café, sin cigarrillos,
sin carambolas, sin bolas,
sin taco. ¡Estoy aburrido!
¿De dónde saco dinero?
¿De dónde?... ¡Ah, si, de los libros!
(Viéndolos encima de la mesa.)
¿Cómo, sólo quedan tres?
¡Ah, ya recuerdo, si, á Emilio,
el camarero de Fornos,
le vendí anoche por cinco
pesetas los que me faltan!
¡Y yo necesito hoy mismo
dinero! Rosa me espera
y si no voy, concluimos.
(Timbre.)
¿Quién será? (Vá á abrir.)

ESCENA V

Dicho y PEPE.

PEPE. ¿Pero que pasa?
No cierres que yo me marcho.

RICAR. Pues si que vines con prisa.

PEPE. Hace ya una hora y cuarto
que estoy pasea que pasea
y ya estaba con cuidado.

RICAR. ¡Ay, Pepe!

PEPE. ¿Pero, que tienes?
RICAR. ¡Ay, si yo tuviera algo!
PEPE. ¿No tienes nada y te exclamas?
RICAR. Eso, por eso me exclamo,
porque hasta por no tener
hoy no tengo ni un ochavo.
¿Y tú?
PEPE. Yo si tengo, chico.
RICAR. ¡Ah, pues nos hemos salvado!
¡Somos felices, felices!
PEPE. No te entusiasmes, Ricardo.
Yo, si, tengo muchas trampas.
Y por tener, ¡voto al diablo!
tengo hasta hambre, si, chico,
aún no me he desayunado.
(Bosteza. Pausa breve. Los dos se pasean meditabundos)
RICAR. ¿Qué hacer?
PEPE. Eso digo yo:
¿Qué hacer?
RICAR. Hay que hacer algo.
PEPE. Tú harás... muchas tonterías,
como acostumbras, Ricardo.
RICAR. ¿Tonterías?... Calla, Pepe.
¡Si tú no jugaras tanto!...
PEPE. Sí, échame á mí la culpa
y no sueltas nunca el taco.
¿Es tuyo este chocolate? **(Pausa breve.)**
(Por el de encima de la mesa.)
RICAR. Ese es de don Graciano.
PEPE. ¡Diablo! ¿Quién es ese?
RICAR. El otro huésped.
PEPE. ¡Pero, esto le va á hacer daño!
Está frío. Me lo tomo.
RICAR. ¿Y qué dirá don Graciano?
PEPE. Gracias.
RICAR. ¿Como?
PEPE. Por supuesto.
Un hombre tan agraciado,
que tiene gracia en la gracia,
por lo gracioso del paso,
las gracias, graciosamente,
me dará ese don Graciano,

pues le hará gracia la gracia
de la gracia de este caso,
porque una gracia como esta
hace gracia sin pensarlo.

RICAR. ¡Me hace gracia tu frescura!

PEPE. Oye: ¿Le has dado el sablazo
á tu patrón?

RICAR. Lo intenté.

PEPE. ¿Y qué?

RICAR. Pues me ha contestado
que no tenía suelto.

PEPE. Oye:
¿Y á ese tío, á don Graciano,
no se le puede pedir?...

RICAR. Tú pedirlo y él negarlo
sería igual. Es un hombre
con un genio de mil diablos.

PEPE. Pues bonita situación.
Y á mí me espera Rosario.

RICAR. Y á mi Rosa. ¡Chist, silencio!
(Se oye toser dentro.)

PEPE. ¿Qué?

RICAR. Que sale don Graciano.

PEPE. ¿Me voy?

RICAR. Te ha oido. Imposible.
Sería peor.

PEPE. ¿Qué hago?

RICAR. Dí que eres mi primo.

PEPE ¿El loco?

RICAR. Si, hombre.

ESCENA VI

Dichos y D. GRACIANO, tipo de bastante edad, y á pesar de ello, bastante enérgico. Llevará un bastòn para apoyarse, pues figura padece de reuma. Sale primer término izquierda.

GRACI. ¡Voto á mil rayos!
¡Buenos días! (Repara en Pepe, y éste desde el momento que le saluda don Graciano, se vuelve de espaldas y empieza á hacerse el loco: coje moscas, etc., etc. Eso puede ir á gusto del actor.)
¡Caballero!

¿Qué es eso? (Al ver que se vuelve de espaldas,)

RICAR. No haga usted caso.
Es mi primo.

GRACI. Pues su primo
está muy mal educado.

RICAR. (Hazte el loco.) (A Pepe.)
(A don Graciano.) Usted dispense,
es...

GRACI. Pero, ahora que reparo:
Este primo no es el primo
de la otra vez.

RICAR. ¿De cuando?...

GRACI. ¡Mil bombas! ¿Ya no se acuerda
cuando me dió aquel sablazo
diciéndome que su primo
había entrado en un estanco
rompiendo un cristal?

RICAR. ¡Ah, si;
ese era otro!

GRACI. ¡Mil rayos!
¿Cuántos primos tiene usted?

RICAR. No creo que sea raro
tener muchos primos?

GRACI. No.
Pero si lo es, ¡voto al diablo!,
que usted pretenda burlarse
de mí!...

RICAR. Hombre, don Graciano...

GRACI. ¡Don Centellas! Usted dijo
que aquel estaba chiflado.

RICAR. Y este también. Mi familia
todos son así.

GRACI. ¡Mil rayos!
¿Nació usté en un manicomio?

PEPE. (Ricardo, que suelto el trapo.)
(Sin poder contener la risa Aparte.)

RICAR. (Disimula: que me pierdes.)

GRACI. ¡Voto á cien mil de á caballo!
¡Lucas! (Gritando.)

RICAR. Se marchó á la compra.

GRACI. ¡Lucas! ¡Lucas!

RICAR. Se ha marchado.

GRACI. Pues debiera estar aquí.

RICAR. ¿Por qué?
GRACI. ¡Porque yo le llamo!
PEPE. (Es una razón.)
RICAR. (¿Te callas?)
GRACI. De casa de doña Amparo
me marché por no sufrir
cada día el empalago
de traerme el chocolate
á la cama. ¡Me dan asco
las mujeres! Y por más
que el desayuno temprano
me deleita, no consiento
mujer alguna en mi cuarto.
Vengo aquí que no las hay,
mas este patrón del diablo
yo no sé por qué razón,
siendo hombre, no ha de entrarlo.
¿Por qué?
RICAR. Yo qué sé.
GRACI. (Reparando en el chocolate.) ¡Mil bombas!
¡Cien mil legiones de diablos!
¿Quién se tomó el chocolate?
RICAR. Mi primo.
GRACI. (Con risa irónica.) Es gracioso el caso.
PEPE. (¡Lo estás viendo! Le ha hecho gracia.)
RICAR. (¡Calla, hombre!)
GRACI. Mire, Ricardo.
RICAR. Diga.
GRACI. A este primo loco
no le atizo ahora un palo
por ser loco y por ser primo...
PEPE. ¡Já, já! (No pudiendo contenerse.)
GRACI. ¿Se ríe? ¡Mil rayos!
RICAR. Es que ahora le dá el acceso.
(¡Me comprometes!)
PEPE. (Me canso
de hacer el loco.)
GRACI. (¡Este primo...
Hum, hum, hum!) ¡En fin, me marcho!
PEPE. (¡Gracias á Dios!)
GRACI. ¿Qué le dice?
RICAR. Nada.
GRACI. ¡Diez mil de á caballo!

RICAR. ¡Vaya usted con Dios!
GRACI. ¡Iré
con quien quiera! ¡Voto al diablo!
(Vase.)

ESCENA VII

PEPE y RICARDO.

PEPE. ¡Por fin respiro!
RICAR. Y yo, chico.
Me estabas comprometiendo.
PEPE. Esto también tiene gracia,
hacer el loco sin serlo.
RICAR. Déjate de gracias, Pepe,
y al grano. ¿A ver, qué hacemos?
PEPE. Ahora, nada.
RICAR. ¿Cómo, nada?
PEPE. Ahora perdemos el tiempo
haciendo el tonto. Discurre.
Yo iré también discurriendo.
Pensando los dos, es fácil
que nos venga al pensamiento
una idea luminosa
que nos saque de este enredo.
(Se pasean. Pausa breve.)
RICAR. ¡Ya está!
PEPE. ¿Qué has pensado, chico?
RICAR. He pensado lo más bueno.
Tirarnos del Viaducto
de cabeza.
PEPE. ¡Estás tú fresco!
¿Te has vuelto loco, Ricardo?
RICAR. ¡Ay, Pepe!
PEPE. Lo que estoy viendo
es que te pones muy pelma.
RICAR. ¿Qué hacer?
PEPE. ¿Qué hacer? Mi cerebro
se ha hecho para estos casos.
(De pronto.)
Mira si pasa un trapero
y le llamas.
RICAR. ¿Para qué?

PEPE. Vé al balcón, y no seas memo.
Si pasa uno le llamas
y enseguida le vendemos
los muebles.

RICAR. ¿Pero, oye, Pepe?

PEPE. Esto es cosa de un momento.
Es la mejor ocasión.
No hay nadie. Todos salieron.

RICAR. ¿Un robo?...

PEPE. Un medio gracioso
de hacernos hoy con dinero
y salir de apuros.

RICAR. ¡Pepe!
¿Y si se descubre luego?

PEPE. Le haces cuatro carantoñas
á tu patrón, y ¡tan fresco!
Esto le hará mucha gracia,
ya lo verás.

RICAR. No me atrevo.

PEPE. Piensa que te espera Rosa,
y á mi Rosario.

RICAR. No.

TRAPE. (Desde dentro.) ¿Hay hierro
viejo *pa* vender?

PEPE. Escucha.
Pasa uno, ¿oyes?

TRAPE. (Dentro.) ¡Trapero!...

PEPE. Llámale.

RICAR. No.

PEPE. No seas tonto.
Yo con el dinero, juego.
Lo pongo todo á un caballo.
¿Qué sale bien? al momento
reparamos el mal.

RICAR. ¿Y si no sale?

PEPE. Yo entro.
Sinó, hacemos otra cosa:
Yo le llamo y se los vendo.
Yo me entenderé con él.
Tú te metes ahí dentro
que él no te vea, y después
que me busquen. ¡Eh, trapero!
(Va al balcón y llama.)

RICAR. ¡Pepe!!
PEPE. ¡Suba usted, buen hombre!
RICAR. ¿Qué haces?
PEPE. Nada, ya está hecho.
¡Ya estoy viendo las pesetas!
RICAR. Y yo veo la Modelo
en lontananza.
PEPE. Pareces
un ave de mal agüero.
RICAR. A tí todo te hace gracia.
PEPE. Mira, mira; vete dentro,
que me estorbas. ¡Anda, hombre,
que está subiendo el trapero!
(Váse Ricardo 1.ª derecha.)

ESCENA VIII

PEPE y UN TRAPERO. Tipo de los barrios bajos.

TRAPE. (Desde dentro.) ¿Es aquí?
PEPE. Si, por aquí.
TRAPE. (Fuera.) ¡Rediez, y cuánta escalera!
Acostumbrao á mi palacio
que tengo allá en las Américas
en planta baja ..
PEPE. Corriente.
Vamos á lo que interesa.
TRAPE. Mú bien. ¡No, no siga ustez!
No hombre. Si estoy en la cuenta.
Ustez tendrá que vender
ropa blanca ú ropa negra...
Algún pantalón usao,
ó una americana vieja...
PEPE. ¡O un demonio!
TRAPE. Ya lo entiendo.
Un disgusto con la suegra
y liquida ustéz su ropa.
Oiga: ¿Y su mujer se queda
ó se marcha con ustéz?
¡No hable! No se entristezga
hablando de eso. A lo nuestro:
Si la ropa está mú vieja...
eso se paga mú poco...

No le podré dar por ella
más que lo que pese, y eso ..

PEPE. ¿Acabó usted su monserga?

TRAPE. ¿Me he equivocao?

PEPE. ¿Se calla?
¡Aquí no hay tal ropa vieja!

TRAPE. ¿Lo ve ustéz, me equivoqué?
No hable, ya dí en la tecla.
Vende ustéz sillas, colchones...

PEPE. ¡Vendo rayos y centellas!

TRAPE. ¡Anda Dios, no incomodarse!

PEPE. Pues cállese usted.

TRAPE. ¡La vértiga,
con don Tirillas! ¡Qué genio!

PEPE. No se ponga usted tan pelma.

TRAPE. ¿Pelma yo? Miusté, ¡só liendre!
Yo desciendo en línea rezta
de traperos. Mis abuelos
ya eran del gremio. ¿Se entera?
Mi padre, era el tío Pica,
un hombre con más vergüenza
que la misma diosa Venus.
Mi madre la tía Canela,
que era la honradez andando...
Y yo, que llevo en las venas
por que lo he mamao de ellos,
sangre de Pica y Canela,
por mi padre que era Pica,
soy más duro que una piedra,
y le doy á ustéz un cate
en mitad de la sesera
si repite. ¡Panzilillo!

PEPE. ¡Vamos á lo que interesa,
ó se va usted con el saco
otra vez á las Américas!

TRAPE. ¡No grite ustez, que me siento
Pica!

PEPE. Y yo me siento fiera,
y aunque sea á cabezazos
lo echo por las escaleras
rodando. ¿Lo entiende usted?
¡Con que, vamos; fuera, fuera!
(Empieza á darle empujones.

TRAPE. ¡No arrempuje, señorito!
PEPE. ¿Que hay?
TRAPE. Me siento Canela.
PEPE. Y yo azafrán. ¿Que hay con eso?
TRAPE. Ná; como mi madre era
por el mote que tenía,
más dulce que la jalea,
yo, como llevo su sangre,
vamos, me siento Canela
y escucho.
PEPE. ¡Gracias á Dios!
TRAPE. Vamos á ver. ¿Que hay en venta?
PEPE. Este reloj. Es cronómetro.
(Por el de la pared.)
TRAPE. ¡Gasometro!
PEPE. Tiene cuerda
hasta que se acaba...
TRAPE. ¿El gas?
PEPE. Además, hay esta mesa
de ébano.
TRAPE. (Si de Eva no,
será de Adán.) ¡Pus ya es vieja!
PEPE. Estas sillas, el espejo,
camas, cómoda y aquella
sillería; eso aparte
que el reloj es una prenda
que vale. Tiene campanas,
dá las horas y las medias.
TRAPE. (Con estrañeza.) ¿Campanas y es gasométro?
PEPE. Una alhaja de primera.
TRAPE. ¿Y estos libros? (Por los de encima de la mesa.)
RICAR (Dentro.) ¡No!
TRAPE. ¿Qué es eso?
PEPE. El reloj que dá la media.
¿Con que; á ver?...
TRAPE. ¿Ha dicho ustéz
el reló... sillas... la mesa...
el espejo?... ¿Y cuanto quiere
por todo?
PEPE. Ochenta pesetas.
TRAPE. (Cargàndose el saco.)
¡Vaya, quede ustéz con Dios!
PEPE. ¡Oiga usted, Pica Canela! (Viendo que se va.)

Cuanto da usted.

TRAPE. Doy seis duros
ó sean treinta pesetas.

PEPE. ¿Se cree usted que esto es robado?
Ha de tener usté en cuenta
que el cronómetro las vale.
Luego el valor de la mesa,
y las sillas y el espejo...
Suba usted á las cuarenta.

TRAPE. ¿Cuarenta?... Del gasometro (Pensativo.)
ese doy cinco pesetas
más. ¿Hacen, ó no?

PEPE. ¿Siete duros?

TRAPE. ¡Ele! ¿Nó?

PEPE. Bueno, vengan.

TRAPE. La señal. Después vendré.
por ello. ¡Hasta la vuelta! (Le da dinero.)

PEPE. ¿Pero qué me da usté aquí?

TRAPE. ¿No lo vé? Quince pesetas.
Cuando venga por los muebles
le daré lo que le resta.
Con que: ¡Quede ustéz con Dios!

PEPE. ¡Adiós, tío Pica!

TRAPE. (Desde el foro.) ¡Canela!

ESCENA IX

PEPE y RICARDO

PEPE. ¡Ricardo, sal al momento!
Fijate aquí; tres duritos.
¿Que gracia, eh?

RICAR. Mucha gracia.
¡Ya verás el compromiso!

PEPE. ¿Compromiso?... No seas tonto.
¿Compromiso?... ¿A ti te han visto?
¡Verás que gracioso caso
cuando venga! Vamos chico.

(Al ir á salir por el foro tropiezan con don Graciano.)

GRACI. ¡Mil bombas!

RICAR. Usted dispense.

ESCENA X

D. GRACIANO

GRACI. ¡Vayan ustedes al diablo!
Me han hecho ver las estrellas
del pisotón. ¡Si los años
no me pesaran, á esta hora
los dos en el Campo Santo!
¡Lucas!... ¿Tampoco ha venido?
¡Lucas! ¡Lucas! ¡Cien mil rayos!
Hoy, por lo visto, aquí está
todo el mundo conjurado
en contra mía. ¡Ay, de todos,
si el coronel don Graciano,
de los Castillos de Cera
de las Abejas de Mármol
se incomoda, por qué entonces!...
¡Voto á cien mil de á caballo!...
¿Si yo pudiera andar bien?...
¿Si este reuma condenado
no me lo impidiera?... ¡Brrr!...
¡Vaya una sarta de palos
que les daba á esos bribones!
¡Lo mismo que don Bernardo,
el comandante de arriba;
no sé como no le mato.
¡Qué su táctica es mejor
que la mía!... ¡Cien mil rayos
y trescientas mil centellas!
Vaya me voy á mi cuarto
que ya es hora de que tome
la píldora. ¡Voto al diablo!
¿Que su táctica es mejor?...
¿Si no fuera por los años?...
(Mutis por su cuarto.)

ESCENA XI

D. JUAN, por el foro. (Caracter muy apocado.)

JUAN. ¡Buenos días! ¡Buenos días!
¿No habrá nadie? ¡Ha de la casa!

Nada, pues yo no me marcho.
Cuando le escribo las cartas
siempre le pongo estas señas
y aquí ha de ser, que caramba.
Dos años aquí estudiando.
¿Y que sabe al final? Nada.
Como soy blando de genio,
naturalmente, abusaba.
Pero, se acabó el estudio.
Ahora me lo llevo á casa.
Yo le remitía dinero
creyendo que él estudiaba,
y el tuno me está engañando.
como á un chino. Vaya, vaya.

ESCENA XII

JUAN y D. GRACIANO **por donde marchó.**

GRACI. ¡Mil rayos!
JUAN. ¡Un caballero!
Buenos días.
GRACI. (¡Vaya un tipo!)
(¿Quién será?)
JUAN. ¿Acaso usted es?...
GRACI. Soy don Graciano Castillos.
JUAN. No, digo ¿si usté es el amo?
GRACI. No señor. Soy un pupilo.
JUAN. ¿Entonces conocerá
usté á don Ricardo Lino?
GRACI. ¿Es usted de la familia?
JUAN. (Si le digo que es mi hijo
tal vez me lo ocultará)
Si, si señor, es mi primo.
GLACI. **(Mirándole con desconfianza.)**
(Otro loco.) ¿Dice usted
que es su primo?
JUAN. Eso digo.
GRACI. (¿La cara? ¿Los ojos? Loco;
pero parece pacífico.
Si me puedo contener
mientras viene ese maldito
patrón, que un rayo confunda

y una centella haga cisco,
le llevaré la corriente
á este infeliz.) ¿Qué, amiguito?

JUAN. (Parece bueno este hombre.)

GRACI. Siéntese. ¿Qué, hace frío? (Se sientan.)

JUAN. Un poco.

GRACI. ¿Seguramente
viene buscando á su primo
para pedirle dinero?
¿Habrá roto usté algún vidrio,
verdad?

JUAN. (Con extrañeza.) ¿Vidrio? No señor.

GRACI. (Pues entonces no me esplico
la visita.) ¿A ver? ¿A ver?
¿Son ustedes muchos primos?

JUAN. Bastantes, lo menos diez,
Calamancio, Celestino,
Roberto, Floro, Román,
José, Antonio, Roque, Emilio. .

GRACI. (¡Toda una casa de locos!)

JUAN. ¿Por qué lo dice?

GRACI. Lo digo
porque el qué usted busca aquí,
ese Ricardo, es un pillo.
¡Voto á San!... Buen granujilla
está hecho Ricardito.
Antes de venir usted
se marchó con otro primo.

JUAN. ¿Con cual?

GRACI Cualquiera lo sabe.
Son ustedes tantos, hijo.
El tal Ricardo, además,
cada día trae un lío
diferente, y á sablazos
á todos nos tiene fritos.

JUAN. (¡Infame!)

GRACI. ¡Vaya un granuja!
Si ese fuera hijo mío...

JUAN. (¡Que modo de deshonrarme!)
Caballero, le suplico
me preste atención.

GRACI. Escucho.
(¡Pobre! ¡Si le contrarío

le dá un ataque.)

JUAN. (Parece
buen hombre, yo se lo digo)
Caballero, á ese Ricardo,
á ese granuja, á ese pillo,
aunque está mal que lo diga,
yo le dí el sér. Es mi hijo. (Llora.)

GRACI. (¡Pobre hombre! Está delirando,
y llora. Lo que yo he dicho.
¡Loco de remate! ¡Loco!
Pero, vamos, es pacífico.
Para esta clase de gente
debía haber un asilo
exprofeso.)

JUAN. ¡Ay, caballero!
Cuanto llevo ya sufrido
con él!

GRACI. Vamos, cálmese.
Mañana hablaré al ministro
y entre los dos buscaremos
el medio de recluirlo.
Si no es en el manicomio,
al menos en el Hospicio.

JUAN. ¡Caballero, usté dispense,
yo!...

GRACI. Basta.

JUAN. Yo...

GRACI. ¡Basta, he dicho!
Cuando yo digo una cosa
yo ya sé por qué la digo.

JUAN. ¿Pero, permítame usté? ..

GRACI. Entrará usté en el Hospicio.
Doy mi palabra de honor.
No hay más que hablar.

JUAN. (Dios bendito!
¡Este señor está loco!)

GRACI. Y mientras viene su primo.

JUAN. Mi hijo.

GRACI. Lo mismo dá.

JUAN. No, no señor, no es lo mismo.

GRACI. (Le llevaré la corriente)
Entre usté en ese cuartito.
(En el de la derecha primer término.)

Cuando él venga avisaré.

JUAN. ¿Pero le veré? (Mutis por el sitio indicado.)

GRACI. De fijo.

(Cierre la puerta y se guarda la llave.)

ESCENA XIII

DON GRACIANO.

GRACI. Ahora ya está seguro,
y cuando venga Ricardo
¡no será mala sorpresa
la que encontrará en su cuarto!
Ahora yo me marcho al mío
á ver si descanso un rato.
Entre el loco, el chocolate,
el patrón y don Bernardo,
me han dado una mañanita
que estoy, ¡voto á mil diablos!
fatigado de verdad
y necesito descanso.

ESCENA XIV

EL TRAPERO.

¡Ya estoy otra vez aqui!
Vengo á llevarme tó aquello!
¡Anda Dios! ¿Si aquí no hay nadie?
¡Recontra! ¿Qué será esto?
¡Buenos días! ¿Que si quieres?
No, pues lo que es yo no pierdo
los tres duros de señal
que he dao; yo me lo llevo
tó, que pá eso es muy mío.
¡Ele! El reló lo primero. (Lo descuelga.)
Yo no recuerdo si dijo
fonografo ó gasometro.

(Deja el reloj encima de la mesa y empieza á examinar los muebles tal como marca el parlamento.)

Las sillas. Buena madera.
¡Y la mesita es de mérito!

Empezaré á bajar chismes.
¿La mesa?... El reló primero.
(Va á salir con el reloj y tropieza con Lucas, que sale con la cesta.)

ESCENA XV

EL TRAPERO y LUCAS.

LUCAS ¿Eh, amigo; donde va usté?
TRAPE. Pá abajo.
LUCAS. ¿Como pá bajo?
(¡Dios mío! ¿Será un ladrón?)
TRAPE. A dejar esto en el carro
y á subir por lo demás.
Tó es mío
LUCAS. ¡Josú que descaro!
¿Con que tó esto es suyo?
TRAPE. Sí.
LUCAS. ¿Y quién se lo ha vendío?
TRAPE. El amo.
LUCAS. ¿Como el amo? ¡Só asaura!
El amo soy yo.
TRAPE. ¡Pa 'l gato!
¿Con esa cara? ¿Usté el dueño?...
LUCAS. ¡Josú! ¡Socorro! ¡Ricardo
que me insurtan, que me roban!...
TRAPE. ¡Ay, tu madre! ¿Esto es robao?
¡Ya me estoy sintiendo Pica
y voy á darle un trastazo
con el gasometro este!
¡Déjeme usté franco el paso
ó no respondo! (Acometiéndole.)
LUCAS. (Huyendo.) ¡Socorro!
¡Ladrones!

ESCENA XVI

Dichos y DON GRACIANO.

GRACI. ¿Pero, que escándalo
es ese? ¿Aquí no es posible
un minuto de descanso?

Entre el reuma, ¡cien mil bombas!
los locos, ¡veinte mil rayos!
las centellas, digo, ustedes,
ya no sé ni lo que hablo,
me estáis dando una mañana
de cuarenta mil relámpagos
con truenos y exhalaciones.
¡A ver! ¿Aquí qué ha pasado?

TRAPE. Mire ustez, sencillamente
yo pasaba con el saco
por la calle. ¿Sabe ustez?

GRACI. ¡Ahora lo sé!

TRAPE. Me llamaron
y me vendieron todo esto,
y ahora vengo á buscarlo.

GRACI. ¿Y quién se lo vendió á usted?

TRAPE. ¿Quién había de ser? El amo.

LUCAS. ¡Mentira!

TRAPE. ¿Como mentira?

GRACI. ¡Silencio!

TRAPE. Yo lo he comprao
y me lo llevo: ¿está usté?

GRACI. Silencio, he dicho. ¡Mil rayos!

TRAPE. ¡Que me estoy sintiendo Pica!

GRACI. ¡Usted va á sentirse un palo
en mitad de la cabeza,
si contínúa gritando!
¿A quién le compró los muebles?

TRAPE. Al dueño.

LUCAS. ¡Mentira!

GRACI. ¡Diablo!
¿Se los compró usté al señor?

TRAPE. No.

LUCAS. ¿Ve usté?

GRACI. Este es el amo.

TRAPE. El amo es otro más jóven.

GRACI. (Esto es cosa de Ricardo)

ESCENA XVII

Dichos y RICARDO.

RICAR. ¡Muy buenas!

GRACI. (Ni más á punto.

Aquí tenemos ya al pájaro.)
¿Conoce usté á este señor?

TRAPE. No.

GRACI. ¿Entonces quién diablo
le ha vendido á usté los muebles?

RICAR. Pero, señores, ya caigo.

LUCAS. ¡Se cae usté! (Mirándole apasionado.)

RICAR. Esto es cosa
de mi primo.

GRACI. ¿El loco?

RICAR. Claro.
(Gané veinticinco duros
y podré salir del paso.)
Vino por mi, no me halló...

TRAPE. ¿Y la señal que yo he dado?
Tres duros.

GRACI. Se los dará.
Yo lo tengo en aquel cuarto.

LUCAS. ¿A quién?

RICAR. ¿A mi prímo?

GRACI. (Va á abrirle la puerta á Juan.) Si.

RICAR. ¡Como! ¡Lo tiene encerrado!

ESCENA XVIII

Dichos y JUAN.

GAACI. Salga, salga usted, buen hombre.
Ahí está su primo.

RICAR. ¿Que veo?
¡Mi padre!

JUAN. Tú padre, si.
Yo que he venido del pueblo
por ver por mis propios ojos
lo que de tí me dijeron.

RICAR. ¡Perdón! Yo me enmendaré.

LUCAS. Y se enmienda, ya lo creo.
Déjelo usté de mi cuenta.

GRACI. ¿Con que, usted?... ¡Voto al infierno!
¡Era su padre! ¿Y no es loco?...
Entonces, ¡rayos y truenos!
¿porqué no lo dijo antes?

JUAN. Ahora te vienes al pueblo.

GRACI. Perdónelo. ¡Voto á Cribas!
JUAN. Si no quiere estudiar.
GRACI. Bueno.
Mañana hablaré al ministro
y se le dará un empleo.
Para destinos, aquí
el saber es lo de menos.
LUCAS. Si, consienta usté en dejarle.
RICAR. ¡Anda, papá!
JUAN Bien, consiento.
LUCAS. (¡Ay, que alegría!)
TRAPE. ¡La señal!

ESCENA ULTIMA

Dichos y PEPE.

PEPE. ¡Ricardo! (¡Uy, el trapero!)
RICAR. (Hazte el loco.)
TRAPE. ¡Por fin, hombre!
Diga usté á estos caballeros...
PEPE. (¡Toma cinco duros, vete!) **(Haciéndose el loco,)**
GRACI. Si está loco.
TRAPE. Ya lo veo. **(Asintiendo.)**
Me habré equivocao de piso.
RICAR. Eso será.
TRAPE. Pus me ausento.
¡Dispensen ustés la lata!
PEPE. (¡Gané quinientas!) **(A Ricardo.)**
RICAR. (Me alegro.)
JUAN. ¿Quién es este?
RICAR. Un amigo
á quién de veras aprecio,
y el pobre tiene un poquito
trastornado su cerebro.
GRACI. ¡Que era primo, dijo, usted!
RICAR. Por que se le ha metido eso
en la cabeza, y por no
contrariarle, pues le llevo
la corriente.
GRACI. ¡Cien mil rayos!
Fuí muy torpe. ¡Ahora comprendo
lo de antes...

RICAR. (A Juan.) Con tu permiso
le acompañaré. ¡Hasta luego!
LUCAS. ¿No te despides?
RICAR. (Dándole en la cara.) ¡Adiós!
LUCAS. No, hombre, de estos caballeros.
RICAR. (Al público.)
Mi padre dió su perdón.
Si me dáis una palmada
veré mi dicha colmada
con toda satisfacción.

TELON

MÍMICA MELODRAMATICA

POR

EDUARDO MINGUELL Y TEY

I.—*Ideas preliminares.*

II.—*Reglas generales.*—Ademanes expositivos.

III —Ademanes afirmativos, negativos, indicativos, exclamativos, invocativos. rogativos.

IV.—Ademanes contractivos asimilativos, descriptivos, coordinativos de ideas y de sorpresa.

V.—*Posiciones simples* —Obsequio —Acogida afectuosa.—Amor.

VI.—Abrazo – Reconvención. — Repulsión. — Desdén. Curiosidad.—Espera.—Inquietut —Congoja.—Ira.—Imprecación.—Voto desesperado. —Defensa personal.

VII.—Bendicion.—Maldición.-Obstinación.—Temor por la vista.—Temor por el oido.—Deslumbramiento.—Ensordecimiento —Temor de un inminente desplome.

VIII.—*Posiciones compuestas.* — Reflexión. — Evocación —Execración. — Convulsión —Muerte. — Borrachera.

IX.—*Actitudes.*—Alegría. — Dolor.—Melancolía. — Abandono de fuerzas morales y físicas.—Agradecimiento á la Divina Providencia —Ofrecimiento á Dios del dolor que se sufre.—Resignación.—Extasis.—Estupor.—Altanería — Humildad.—Envidia.—Avaricia. — Indolencia.—Voluptuosidad.

X.—*Actitudes que no admiten paseo.*

XI.—*Tabla sinóptica.*

XII.—Advertencias finales —Conclusión.

Dicha obra se halla de venta al precio de UNA PESETA ejemplar en la Libreria Millá, calle San Pablo, 21.—Barcelona.

Para los envios de fuera, remitase 25 céntimos para el certificado, sin cuyo requisito no se responde de los extravios en correos.


LIBROS Y COMEDIAS
LUIS MILLÁ
San Pablo 21:
BARCELONA